2322

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

DE

LA ZARZUELA.

COMPROMISOS DEL NO VER.

ZARZUELA EN UN ACTO.

MADRID:

IMPRENTA DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6.

1859.

16

COMPROMISOS DEL NO VER.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. MARIANO PINA,

MÚSICA DE

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Representada por primera vez en Madrid en el teatro de la Zarzuela, el 14 de Octubre de 1859.

MADRID:

IMP. DE J. M. DUCAZCAL, PLAZUELA DE ISABEL II, N. 6

1859.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA BARONESA	SRA. SANTAMARÍA.
EL MARQUÉS	SR. BLASCO.
FERMIN	SR. GALVAN.
DORIAN	SR. ARDERIUS.
UN CRIADO	SR. N.

Cercanías de París.—Época de Luis XV.

La propiedad de esta Zarzuela pertenece á su Autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la GALERIA LIRICO-DRAMATICA DE LA ZARZUELA *son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

ACTO ÚNICO.

Gabinete de la época.—Puerta al foro.—A la izquierda del actor, en primer término, otra puerta que conduce á las habitaciones de la Baronesa.—En segundo, otra secreta.—Entre esta y la del foro, reja que dá á los jardines.—A la derecha, chimenea con reloj.—Espejos, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

FERMIN.

Canto.

Con mi casaca galoneada,
y el distinguido modo de andar,
y la peluca muy empolvada,
me doy el aire de un general.
Mil bellas, olvidando
mi humilde condicion,
me entregan suspirando
su tierno corazon.
Que no hay amante
como un lacayo,

673531

gracioso y fresco
cual flor de Mayo;
que á los maridos
no inspira celos,
ni á los galanes
causa recelos;
y de maridos
y de galanes,
sabe las miras,
oye los planes.
—Fermin? ven acá.
Dale este billete
á mi beldad.—
—Ven acá, Fermin:
dime si me quiere
mi serafin.—
Y Fermin oculta
en su corazon,
que él es de esas damas
el secreto amor.
Con mi peluca muy empolvada, etc.

(Mirándose al espejo.) Hay pocos que vistan la librea con maneras tan distinguidas... Es cierto que he cursado en buena escuela. Mi antiguo amo el Marqués de la Estrella es un perfecto tipo de elegancia, y algo se me habrá pegado de tan buen modelo. El buen señor me ha colocado en esta casa, para que espíe los pasos de mi señora la Baronesa, de quien está perdidamente enamorado, mientras que ella ni siquiera fija la vista en él. Es verdad que tampoco la ha fijado en mí, en los tres dias que hace que la sirvo. Aquí viene el Marqués.

ESCENA II.

El MARQUÉS, FERMIN.

MARQUÉS. Adios, mi buen Fermin. Está visible la Baronesa?

FERMIN. Aun no ha salido de sus habitaciones.

MARQUÉS. A las diez de la mañana! Yo la creia mas madrugadora. Acostumbrada á vivir en esta quinta con el anciano Baron, su difunto marido, me figuraba que á estas horas ya habria echado de comer á las tortolitas y á los peces.

FERMIN. Sin duda deja para la tarde los placeres del campo; y hace bien, porque el madrugar es de gente de mal tono.

MARQUÉS. Ella, que es la suma elegancia y el tipo de la mas graciosa coquetería... Dígalo, si no, el efecto que hizo su presentacion en Versalles. Entre todas las damas de la corte, entre las mil bellezas que se disputaban el cetro de la gracia, ella, que pisaba por primera vez aquellos salones, sobresalia radiante de hermosura y de gentileza.

FERMIN. Con aquel trage azul celeste sembrado de flores y brillantes...

MARQUÉS. Y aquel rostro de serafin, y aquel donaire en el decir, y con sus saludos burlones... Todo la hacia notable y encantadora. Querrás creer que al entrar en los salones, hizo una profunda reverencia á un guardia suizo, sin duda para criticar la presencia de esas centinelas en una sala de baile?

FERMIN. Teneis razon. Para arreglar las parejas no se necesita la fuerza armada.

MARQUÉS. La picante sátira llegó á los oidos del rey; y él mismo mandó retirarse á los centinelas, y fué con su galantería habitual á participárselo á la Baronesa, la cual, para lle-

var el epígrama al estremo, trató á S. M. como á un alférez de suizos.

FERMIN. Cuyo chiste no seria muy del agrado del monarca.

MARQUÉS. Al contrario; lo celebró por lo original é ingenioso, lo que dió á tu noble señora la justa fama de la mujer mas picaresca y donosa de toda la corte.

FERMIN. (Pobre señor! Enamorado de ella como un estudiante, y no sabe...)

MARQUÉS. Pero á todo esto olvidamos lo principal. Dime: ha preguntado por mí en estos tres dias, en que por estar de servicio con el rey, no he podido verla?

FERMIN. Señor, yo no la he hablado todavía, pero segun su doncella, ha preguntado por vos mas de una vez.

MARQUÉS. De veras? Es decir, que piensa en mí? Toma, Fermin, por tan halagüeña noticia. *(Le dá una moneda.)*

FERMIN. Gracias, señor.

MARQUÉS. Por lo tanto, puedo creer que me ama?

FERMIN. Es claro; vos podeis creer todo lo que...

MARQUÉS. *(Le dá otra moneda.)* Toma, Fermin; soy el mas feliz de los hombres.

FERMIN. Y el mas generoso de los marqueses.

MARQUÉS. Dime, dime: tú piensas que me prefiere á todos?

FERMIN. Señor... En cuanto á preferiros, me parece que no estais en primer término.

MARQUÉS. Eh..? Hay algun otro..? Habla pronto.

FERMIN. Alguno que entra ocultamente por una puerta secreta...

MARQUÉS. Que entra ocultamente á ver á la Baronesa..? *(Le dá un puntapié.)* Miserable! Juzgas á tu señora capaz..?

FERMIN. Yo solo juzgo, señor, que me habeis puesto aquí para deciros la verdad.

MARQUÉS. Es que tú mientes... Es que no quiero saber nada que ponga en duda su virtud.

FERMIN. En ese caso, señor... *(Hace una reverencia.)*
MARQUÉS. *(Deteniéndole.)* Quieto ahí.
FERMIN. Os obedezco.
MARQUÉS. Dices... que por una puerta secreta?
FERMIN. No digo nada, señor Marqués.
MARQUÉS. Habla, ó te estrangulo.
FERMIN. Pues bien, vuestra injusticia no me apartará de mi deber.
MARQUÉS. Pronto... Qué puerta es esa?
FERMIN. Aquella, que dá á los jardines.
MARQUÉS. Y conoces tú al atrevido...?
FERMIN. Ayer, cuando vine á decir á mi ama que el carruage estaba listo para su acostumbrado paseo, me encontré esa puerta de su habitacion cerrada, y miré por la cerradura.
MARQUÉS. Insolente..! Estaria quizá vistiéndose, y...
FERMIN. Tranquilizaos: no miré mas que con un ojo.
MARQUÉS. Y bien... Qué viste?
FERMIN. Ví á la señora Baronesa sentada sobre un otomano...
MARQUÉS. Qué estás diciendo? Un turco!
FERMIN. No, un sofá lleno de almohadones...
MARQUÉS. Ah! Ya... Sobre una otomana querrias decir, imbécil.
FERMIN. El sexo importa poco... y oí la voz de un hombre...
MARQUÉS. Le conociste?
FERMIN. Solo le ví por detrás, cubierto con una capa negra...
MARQUÉS. Seria su peluquero... su mayordomo...
FERMIN. La señora se peina por mano de su doncella, y el mayordomo la aguardaba en esa antesala para despedirla.
MARQUÉS. Luego sostienes que es un rival afortunado?
FERMIN. Lo que sostengo es, que la mujer es el género mas caprichoso del universo, y que debeis olvidar á la Baronesa.
MARQUÉS. Pero yo necesito pruebas para convencerme...
FERMIN. Pruebas..? Mirad. *(Señalando á la reja.)*

MARQUÉS. Un hombre embozado que cruza por el jardin!

FERMIN. El de la capa negra.

MARQUÉS. Sígueme. Yo procuraré conocerle y confundir á la Baronesa. *(Vanse.)*

ESCENA III.

La BARONESA, *despues* DORIAN.

BARONESA. Jacoba...? Nadie. Y ese Dorian que no viene...
Han dado las once, y si tarda mas, podrán verle y descubrir mi secreto. *(Suenan golpes en la puerta secreta.)* Ah..! Ya está aquí. *(Abriendo.)* Habeis sido poco puntual.

DORIAN. Perdonad, señora Baronesa; he tenido que ocultarme varias veces entre el ramaje, por temor de que me viesen.

BARONESA. Hablad mas bajo, por piedad. Vuestra presencia en mi casa, daria á conocer...

DORIAN. Ya sabeis que mi discrecion...

BARONESA. Por eso os he escogido entre todos los demás. Quiero ocultar mi falta; quiero que nadie sepa...

DORIAN. Oh! Podeis estar segura...

BARONESA. Cielos..! Siento pasos.

DORIAN. Quereis que me oculte?

BARONESA. Ya no será tiempo.

ESCENA IV.

DICHOS, FERMIN, *el* MARQUÉS.

FERMIN. *(Anunciando.)* El señor Marqués de la Estrella. *(Vase.)*

BARONESA. El Marqués á quien deseo ocultar mas que á nadie..!

DORIAN. Descuidad, no me conoce.

MARQUÉS. (No he podido alcanzarle, pero aquí sa-

bré...) Perdonad, hermosa Baronesa, si aprovechando algunos momentos, en que me deja libre el servicio de S. M., me anuncio tan de mañana.

BARONESA. Vuestra visita es siempre lisonjera para mí, por mas que no se ajuste á las estrictas reglas de la etiqueta.

MARQUÉS. Esa amabilidad me disculpa, y me tranquiliza además, el ver que no soy yo el primero que merece hoy la alta honra de vuestra recepcion.

BARONESA. Ah..! Lo decis por este señor? Já, já..! Llamais recepcion á la visita de una persona de tanta confianza..? Já, já..! Sois muy chistoso, Marqués.

MARQUÉS. (Se está burlando de mí..?) Dispensad, señora, pero...

BARONESA. *(Aparte á Dorian.)* No me desmintais, por Dios. *(Al Marqués.)* Este señor es... mi relojero.

MARQUÉS. Vuestro relojero?

DORIAN. En efecto, yo soy...

BARONESA. Ved si puedo recibirle...

MARQUÉS. (Y el estúpido de Fermin que decia... Debi adivinarlo al momento: los relojeros se conocen á primera vista.)

BARONESA. Señor Dorian, ese reloj de la chimenea adelanta un poco. Tened la bondad de arreglarlo.

DORIAN. Al momento. (En buen laberinto me he metido.) *(Se dirige á la chimenea, y figura que arregla el reloj.)*

BARONESA. Y á qué debo el honor de vuestra matinal visita, despues de cuatro dias de completo olvido?

MARQUÉS. Decid, mas bien, de incesante martirio para mí. *(Se oye el ruido que produce el romperse la cuerda de un reloj.)*

DORIAN. (Magnífico! Ya he roto el muelle real.)

BARONESA. Eh..! Qué ruido es ese?

DORIAN. Nada, señora. Es un nuevo sistema de com-

posicion. Se rompe un muelle para poner otro.

MARQUÉS. (No me queda duda: es un relojero.)

BARONESA. Bien, servíos pasar por ese gabinete, y arreglad los de esas habitaciones. *(Aparte á Dorian.)* Esperad hasta que os llame.

DORIAN. Con vuestro permiso. *(Vase por la puerta izquierda.)*

ESCENA V.

La BARONESA, *el* MARQUÉS.

BARONESA. Decíais, señor Marqués..?

MARQUÉS. Decia, que estos cuatro dias han sido para mí de inaguantable tormento.

BARONESA. Por piedad, Marqués! No os burleis de una pobre campesina.

MARQUÉS. Vos, que en el último baile de Versalles..! *(Se oye la campanilla de un relój que da varias horas sin interrupcion.)*

BARONESA. Eh? Qué hora está dando?

MARQUÉS. Estan dando todas á la vez.

BARONESA. (Ese hombre me va á dejar sin relojes.)

MARQUÉS. No lo dudeis, Baronesa. En el baile habeis alcanzado una reputacion...

BARONESA. Usurpada, como casi todas las que se alcanzan en la corte. Una mujer que vive retirada en esta quinta, sin mas visitas que la vuestra y la de su primo, que solo viene á hablarla del pleito que con ella tiene, no es mucho que alcance éxito fabuloso en un baile, siquiera sea por las inconveniencias que cometa.

MARQUÉS. Demasiado sabeis la justicia de un triunfo...

BARONESA. Que solo vuestra amistad puede atribuirme.

MARQUÉS. Juzgais que la amistad me apartaria del rey, que caza á pocas leguas de aquí, solo por él placer de veros algunos momentos?

BARONESA. Cazais por estas cercanías?

MARQUÉS. De otro modo me presentaria á vos en este traje..?

BARONESA. Ah! si.. no habia reparado en el vestido.

MARQUÉS. Oh! si esa palabra pudiera significar... Por qué, adorable Baronesa, apartais constantemente la vista de mí? Por qué no fijais una de vuestras miradas sobre esta frente marchita por el dolor?

BARONESA. Padeceis, Marqués?

MARQUÉS. Horriblemente, señora; porque os amo con toda mi alma.

BARONESA. (Oh! si él supiera...)

MARQUÉS. Mientras que vos...

BARONESA. Mientras que yo os escucho sin conmoverme. Qué quereis, amigo mio? Vos leeis con avidez en el libro del amor, sin reparar en el veneno que encierran sus letras, y yo, que no quiero emponzoñarme, no paso nunca del prólogo.

MARQUÉS. Por eso no os interesa el libro. Oh! escuchadme, Baronesa.

Canto.

El que pretende aprender
en el libro del amor,
hasta el fin lo ha de leer,
que el final es lo mejor.
En cada hoja,
su autor sagaz,
el desenlace
hace anhelar.
Y cuando llega
lo raro es,
que allí principia
el interés.

BARONESA. El que pretende aprender
en el libro del amor,
con cautela ha de leer,
que el final es lo peor.

En cada hoja,
su autor sagaz,
el desenlace
hace anhelar.
Y cuando llega,
lo triste es,
que allí se acaba
el interés.

MARQUÉS. En el pensil del alma,
la flor que mústia está,
el aura del cariño
la puede reanimar.

BARONESA. El aura bienhechora
de poco servirá,
si el soplo del hastío
la flor vino á secar.

MARQUÉS. Sois, Baronesa,
desconfiada.

BARONESA. Es que he nacido
muy desdichada.

MARQUÉS. Vos..? Oh! decidme
vuestro pesar.

BARONESA. Es muy difícil
de consolar.

MARQUÉS. Angel bello,
clara aurora,
de esos ojos un destello
rendido implora,
el que tímido os adora
con ardiente y pura fé.
Calmad de mi alma
el fiero tormento,
y ese dulce acento
la vida me dé.

BARONESA. (Bien quisiera
dar al viento
la pasion tierna y sincera
que dulce siento.
Pero, pese á mi tormento,
no es posible ingénua ser.)

Aquel que tirano
mi pecho domina,
si no lo adivina,
no lo ha de saber.

MARQUÉS. Apiadaos, señora, de mis sufrimientos, y no me dejeis partir de aquí mas desesperado que nunca.

BARONESA. (Dios mio, prestadme serenidad.) Tan pronto me dejais? Ah..! ya recuerdo. Debeis reuniros á S. M. Esto me priva del placer de invitaros á almorzar conmigo.

MARQUÉS. Invitadme, Baronesa, invitadme.

BARONESA. Pero y el rey?

MARQUÉS. Le diré que me he puesto malo, que me he muerto.

BARONESA. Pues bien: en tanto llega la hora, entrad en la biblioteca, pasead por los jardines...

MARQUÉS. Descuidad, señora; pasaré el tiempo pensando en vos, y me parecerá mas breve. *(Vase.)*

ESCENA VI.

La BARONESA.

Pobre Marqués..! Si yo le dijera..? Oh! no; jamás. El desengaño seria horrible. Si supiera que esta mujer, que él se figura llena de perfecciones, apenas ve los objetos á dos pasos, sin el auxilio de los anteojos! Es verdad que procuro disimularlo... escepto cuando en los bailes equivoco á los vizcondes con los lacayos, y al rey con los oficiales de suizos. Si yo me atreviera á confesárselo al Marqués... Imposible. No hace muchos dias que hablando con la Condesa del Sauce, que tiene el mismo defecto, me dijo: «Conoceis nada mas insufrible y

»ridículo que una mujer jóven con anteo-»jos?» Hubiera preferido una puñalada en el corazon. Y á todo esto, olvido á ese hombre que me han recomendado como el mejor óptico de Europa. *(Dirigiéndose á la puerta izquierda.)* Salid, señor Dorian.

ESCENA VII.

La Baronesa, Dorian.

Dorian. Estamos solos?

Baronesa. Sí; pero nuestra entrevista debe ser muy breve. Hace tres dias que venís para adaptar á mis ojos ese secreto de que os llamais inventor...

Dorian. Las antiparras de cristal de roca.

Baronesa. Y bien?

Dorian. Aquí traigo graduadas á vuestra vista...

Baronesa. Dadme. *(Se las pone.)* En efecto; veo perfectamente. *(Aproximándose á la reja.)* Distingo las plantas y las flores... miro distintamente vuestras facciones.

Dorian. Si quereis otras del mismo número..?

Baronesa. Sí, sí. Estas pueden romperse, y seria difícil reemplazarlas... Dádmelas.

Dorian. Os traeré varias para que escojais. En dos pasos voy al vecino pueblo, en donde tengo mi gabinete...

Baronesa. Bien, marchad, y no olvideis que aquí pasais por mi relojero. *(Vase Dorian por la puerta secreta.)*

ESCENA VIII.

La Baronesa.

No hay duda... estos cristales se adaptan á mi vista mucho mejor que los que antes usaba. Los probaré detenidamente, leyen-

do las cartas que aun tengo sin abrir sobre mi mesa. *(Vase.)*

ESCENA IX.

El MARQUÉS, *despues* FERMIN.

MARQUÉS. En el jardin, en la biblioteca... en todas partes me parece que corre el tiempo con lentitud. Almorzar con ella..! Pasar á su lado toda la mañana..! Pero qué hacen esos criados que no sirven la mesa? Fermin?

FERMIN. Señor...

MARQUÉS. Ven acá. Ante todo, eres un imbécil.

FERMIN. Favor que me dispensais.

MARQUÉS. El hombre á quien calificabas de amante incógnito, con mengua del honor de tu señora, es su relojero.

FERMIN. Su re..! Já, já... Permitid que me ria.

MARQUÉS. *(Dándole un puntapié.)* Tunante! Dudarás todavía..?

FERMIN. Razonemos en calma, señor. Se hace entrar á un relojero por una puerta secreta con el mayor sigilo?

MARQUÉS. Eh..?

FERMIN. Se le dice á un relojero, como ayer oí yo á la Baronesa... «De vuestra discrecion y silencio depende mi tranquilidad.»

MARQUÉS. En efecto...

FERMIN. Además, yo conozco al artífice de la casa. Es uno que fué tambor mayor de mosqueteros... Seis pies y tres pulgadas sobre la marca, sin contar el baston.

MARQUÉS. Haberme engañado hasta ese punto..! Yo, que la creia pura como una sílfide..! Yo, que mañana voy á batirme por ella..!

FERMIN. Vos?

MARQUÉS. Sí, con el Vizconde de la Flor, á quien la Baronesa fingió confundir en Versalles con

un lacayo. Pero lo que no comprendo es, que tu ama, tan fina y elegante, se enamore de un hombre tan vulgar como el supuesto relojero.

FERMIN. Qué quereis? Las damas son tan caprichosas... Yo, sin ir mas lejos, á pesar de mi librea, he sido el ídolo de algunas señoronas.

MARQUÉS. Tú?

FERMIN. Es verdad que desde que estuve á vuestro servicio, procuro imitar vuestros distinguidos modales, y hasta por el metal de voz me han confundido mas de una vez con vuestra señoría.

MARQUÉS. Detenerme en la quinta con tal amabilidad!

FERMIN. Para alejar toda sospecha.

MARQUÉS. Sígueme, Fermin. Voy á tejer un ramo con las flores que simbolicen el ódio, la ira y el despecho. Tú se lo presentarás de mi parte, y si no me entiende por este lenguage, yo la diré en la mesa...

FERMIN. Pero señor, no era mejor..?

MARQUÉS. Aquí viene. No quiero hablarla ahora, porque los celos me harian faltar... Sígueme, repito. *(Vanse.)*

ESCENA X.

La BARONESA.

Me pareció escuchar la voz del Marqués. Batirse por mí..! Me lo escribe la hermana del Vizconde, para que procure evitar el duelo. Cuánta generosidad! En tanto que yo le muestro forzada indiferencia, él espone su vida y su libertad... Es un crímen callarle por mas tiempo los sentimientos de mi corazon. *(Se dirige á la reja y se pone los anteojos.)* Me parece que le veo en el jardin... Sí, es él, que coge flores, sin duda para mí.

(Haciendo señas con el pañuelo.) Venid, Marqués. Se lo confesaré todo? No: le ocultaré mientras pueda un defecto que me haria aborrecible á sus ojos... me negaré á casarme con él, pero á lo menos, sabrá cuánto le amo.

ESCENA XI.

La BARONESA, FERMIN *con un ramo de flores.*

Canto.

FERMIN. Señora Baronesa...
BARONESA. El es... Pasad, pasad.
FERMIN. Admitid este ramo...
BARONESA. Con gozo sin igual.
Tengo una grata
satisfaccion,
en que ese ramo
venga de vos.
FERMIN. Qué está diciendo?
BARONESA. Y el corazon
os dá un suspiro
por cada flor.
FERMIN. (O mi ama duerme
ó sueño yo.)
BARONESA. Acercad una silla.
FERMIN. La silla aquí teneis.
BARONESA. Sentaos á mi lado.
FERMIN. Yo?
BARONESA. Vos.
FERMIN. Eh?
BARONESA. Obedeced *(Se sientan.)*
De un asunto sério
tenemos que hablar.
FERMIN. (Qué raro misterio..?)
Podeis empezar.
BARONESA. La mujer constantemente,
por innata condicion,
desfigura lo que siente

su oprimido corazon.
Mas hay críticos momentos
en que no debe mentir,
y sus propios sentimientos
tiene al cabo que decir.

FERMIN. Proseguid, proseguid.

BARONESA. No mireis mi rostro
que tiñe el carmin.
Vuestro acento y apostura,
vuestro noble proceder,
de mi pecho la ternura
han logrado merecer.
Y aunque tímida reclamo
la piedad del vencedor,
debo ya decir que os amo
con sincero y puro amor.

FERMIN. Que me amais? (Santo Dios!)

BARONESA. No mireis mi rostro,
que tiñe el rubor.

FERMIN. Rendida me declara
su amante fiebre:
donde menos se piensa
salta la liebre.
Bien digo yo,
que soy para las bellas
hombre de pró.

BARONESA. Por causas que reservo,
os pide mi querer,
que, al menos por ahora,
de boda no me hableis.
¿Qué respondeis?

FERMIN. Que haré, señora,
lo que gusteis.
Es natural,
que se niegue á un enlace
tan desigual.

BARONESA. Si yo en tu pecho,
que es mi presea,
de amor la tea
pude encender,

gozando el alma
dulce alegría,
la estrella mia
bendeciré.

FERMIN. Ay! qué gachona!
Ya me tutea...
Una jalea
se va á volver.
Un archiduque
envidiaria,
la canongía
que me calcé.

BARONESA. Ya que sabeis los sentimientos de mi alma, solo un favor tengo que pediros, en cambio de este amor que será eterno.

FERMIN. Hablad, y no habrá imposible que yo no venza...

BARONESA. Eh..? Advierto en vuestra voz... Os habeis constipado? Me parece mas áspera.

FERMIN. Oh! No tal. (El maldito aguardiente.) Proseguid.

BARONESA. Pues bien, solo os suplico, que no os batais por mí.

FERMIN. Que no me bata por..? (Ah..! Lo dice por si sabe el Marqués...)

BARONESA. Os exijo este sacrificio.

FERMIN. Oh! Descuidad; no faltaré á vuestras órdenes. *(Dos lacayos salen con una mesa servida.)*

BARONESA. Cuán bueno sois... Eh..! Quién viene á interrumpir..?

FERMIN. Nadie: ya lo veis; los criados que sirven el almuerzo.

ESCENA XII.

DICHOS, *el* MARQUÉS.

MARQUÉS. (El desayuno que tanto deseaba, me va á servir de veneno.)
FERMIN. (El Marqués! Pobre señor!)
MARQUÉS. *(Ap. á Fermin.)* Has descubierto algo?
FERMIN. Mas de lo que pensaba.
MARQUÉS. Es el supuesto relojero..?
FERMIN. Quiá... Hay otro mejor mozo.
MARQUÉS. Conque son dos..? Pérfida!
FERMIN. Silencio.
BARONESA. Supuesto que está servida la mesa, no nos detengamos, Marqués.
MARQUÉS. Cuando gusteis. *(Se dirige á la mesa.)*
BARONESA. Qué..! No me dais la mano, como galante caballero?
MARQUÉS. Perdonad... Estaba distraido. *(La conduce.)*
FERMIN. (Cómo disimulan estas señoronas!) *(Fermin coge una servilleta y sirve á la mesa.)*
BARONESA. (La emocion le hace temblar.) *(Se sientan.)*
MARQUÉS. Si me permitís que os sirva..? *(Lo hace.)*
BARONESA. Es particular! Cambiais de voz á cada momento.
MARQUÉS. Sí, eh? Nada tiene de estraño... (Porque la ira me ahoga.) El aire del campo...
FERMIN. (Qué cuidado tiene esta señora con las gargantas!)
BARONESA. Sois muy dichoso, Marqués?
MARQUÉS. Oh! Muchísimo! (Estoy para estallar.)
BARONESA. Por mi parte, os puedo asegurar que este es el desayuno mas feliz de mi vida.
FERMIN. (Comprendo la indirecta. *(Se pone detrás del Marqués.)*
BARONESA. Al lado de personas como vos...
FERMIN. (Me ha mirado.)
BARONESA. Pensando en mi dichoso porvenir...
MARQUÉS. (Dios contenga mi lengua.)

FERMIN. (Remonona..! Esto merece que la tire un beso.) *(Lo hace. El Marqués en este momento da con su tenedor un manjar á la Baronesa.)*

BARONESA. *(Tomándolo.)* Gracias; lo acepto con mucho gusto.

MARQUÉS. (Falsa!)

FERMIN. (Con mucho gusto..! Bonito papel está haciendo el Marqués.)

BARONESA. Pero advierto que habeis enmudecido, amigo mio. Es así como pagais mis distinciones?

MARQUÉS. (Tiene razon... Voy á comprometer á Fermin si la digo la causa...) Os equivocais, adorable Baronesa: si mi lengua calla, es porque mis ojos os contemplan... Porque mi alma...

BARONESA. Marqués... Que no estamos solos.

FERMIN. (Comprende mi situacion. Oh! ángel de..)

CRIADO. *(A la Baronesa.)* Una carta de vuestro notario.

BARONESA. *(Tomándola.)* Si me lo permitís..? (Ah..! Ya me olvidaba...)

MARQUÉS. Leed, no os detengais.

BARONESA. (Sin anteojos me es de todo punto imposible... Haré como que leo.) *(Lo hace.)* Hum... Hum... (No veo ni una letra.)

CRIADO. El portador dice, que aguarda el *sí*, ó el *no*.

BARONESA. (Me hablará de la compra de esa heredad... Qué importan mil francos de mas ó de menos?) Bien... Decidle que sí, que consiento.

CRIADO. *(Al Marqués.)* Un correo vuestro me ha dado esta otra para vos. *(Le da la carta, y vase.)*

MARQUÉS. Para mí..? No acierto... La leeré mas tarde.

BARONESA. La guardais? Es acaso de alguna hermosa dama?

MARQUÉS. *(Abriendo la carta y dándola á la Baronesa.)* Enteraos vos misma.

BARONESA. (Otro compromiso!)

MARQUÉS. Tened la bondad de leerla en alta voz.

BARONESA. Oh! Sería una indiscrecion que no cometeré.

MARQUÉS. Sin embargo, yo os suplico...

CRIADO. El dependiente del notario dice que necesita una respuesta por escrito.

BARONESA. (Me he salvado.) Perdonad, querido Marqués; voy un momento á mi habitacion... (Allí sabré lo que dice la carta.) *(Coge la del Marqués y vase, despues de hacer una señal al criado, que se retira.)*

ESCENA XIII.

El MARQUÉS, FERMIN.

MARQUÉS. Habla, Fermin; sácame de esta ansiedad. Dices, que no es el fingido relojero el único amante..?

FERMIN. Lo digo, y lo sostengo.

MARQUÉS. Y bien, quién es el otro?

FERMIN. (Yo no debo ocultar á mi antiguo amo...) Os vais á quedar estupefacto.

MARQUÉS. Quién es? responde.

FERMIN. Yo.

MARQUÉS. Tú?

FERMIN. En persona.

MARQUÉS. Infame! Te burlas de mí?

FERMIN. Aquí mismo, hace pocos instantes, me ha declarado la Baronesa su pasion.

MARQUÉS. Fermin..!

FERMIN. Os lo juro por mi honor.

MARQUÉS. Si eso es verdad, te mato; y si mientes... te paso de parte á parte.

FERMIN. (Bonita perspectiva.)

MARQUÉS. Enamorarse de un zafio lacayo!

FERMIN. Teneis razon, debeis olvidarla.

MARQUÉS. Olvidarla... Cuando ya habia solicitado el permiso de mi tio el comendador, para casarme con ella! Y ahora que recuerdo... esa carta quizás será su contestacion. Veamos. *(Coge la carta que ha dejado la Baronesa sobre la mesa.) (Leyendo.)* «Señora:»

FERMIN. Eh? Vuestro tio os llama señora?

MARQUÉS. Ya caigo... La Baronesa ha dejado su carta, llevándose la mia, para enterarse... Esta del notario no me sirve para nada. *(Fijando la vista en ella.)* Cielos! Qué leo?

FERMIN. Os poneis malo?

MARQUÉS. Oh! Maldad inaudita! Escucha, y asómbrate. *(Leyendo.)* «Señora: para terminar el »litigio que seguís con vuestro primo el se»ñor Conde, os propone este su matrimonio »con él. Espera una respuesta categórica, »vuestro mas humilde servidor...» Y ella ha contestado, que *sí*... Que consiente!

FERMIN. Pues ya somos cuatro.

MARQUÉS. Bajo su rostro de ángél encierra la Baronesa instintos de víbora! Casarse con otro! No he de consentirlo, vive Dios!

FERMIN. Ni yo tampoco. Someterme á representar un papel secundario... Si fuérais vos el marido, pase...

MARQUÉS. Miserable..!

FERMIN. Quiero decir, que si se casára con vos, yo renunciaria...

MARQUÉS. La diré que es una ingrata...

FERMIN. Y yo.

MARQUÉS. Una coqueta...

FERMIN. Y yo.

MARQUÉS. Y me batiré con el conde.

FERMIN. Y yo... no; encargaos vos de eso.

MARQUÉS. Aquí se acerca.

FERMIN. El Conde?

MARQUÉS. No, la Baronesa.

FERMIN. Ahora vereis...

ESCENA XIV.

DICHOS, *la* BARONESA.

Canto.

BARONESA. (Las cartas he cambiado
por equivocacion.)

MARQUÉS. Oh! Sois una coqueta
sin corazon.
FERMIN. Sin corazon.
BARONESA. Marqués! Ese lenguaje..!
MARQUÉS. El cielo es fiel testigo,
de que coqueta y falsa
lo sois conmigo.
FERMIN. Lo propio digo.
BARONESA. (De quién son esas frases
que cuentas tambien piden..?)
MARQUÉS. Dolor es, que esos lábios
ponzoña aniden.
FERMIN. Idem per idem.
MARQUÉS. Si á mi amor tu ingrato pecho
dura muerte quiso dar,
ah! Por qué no me mataste,
tus encantos al mirar?
FERMIN. Si á mi amor tu ingrato pecho
muerte aleve quiso dar,
ah! Por qué de mis casillas
me viniste aquí á sacar?
BARONESA. (Del Marqués la amarga queja
mi razon viene á turbar,
y del otro no comprendo
la querella singular.)
MARQUÉS. Me habeis quitado
toda esperanza.
FERMIN. Me habeis pasado
con una lanza.
BARONESA. Exijo de ambos
esplicacion.
MARQUÉS. La carta aquesta
es la mejor.
FERMIN. La carta canta
en alta voz.
BARONESA. (Lo que dice ignoro yo.)
MARQUÉS. (Ya se turbó.)
FERMIN. (Se aturulló.)
MARQUÉS. Permita el hado,
mujer ingrata,

que de los celos
sufras las ansias.
Y que afligida
mueras de amor,
y no se apiaden
de tu dolor.

FERMIN. Permita el cielo,
que el de la carta
en los altares
diga necuacuam;
Y que muriendo
por mí de amor,
cuando tú quieras
no quiera yo.

BARONESA. *(Al Marqués.)* Del hado vengan
fieras desgracias,
si de esos celos
yo sé la causa.
(A Fermin.) Ni si en la vida
os dí ocasion,
para cansarme
con vuestro amor.

MARQUÉS. Negais que habeis dado una respuesta afirmativa á lo que dice este papel?

BARONESA. (Qué me dirá el maldito notario!) Si... Pero eso no se opone á nuestro amor.

FERMIN. (Ave María purísima!)

MARQUÉS. Señora... qué estais diciendo?

BARONESA. Digo que vos sois el solo á quien yo amo.

FERMIN. Esta mujer ama á todo el mundo.

MARQUÉS. Baronesa... Pretendeis volverme loco? Decís que me amais, cuando accedeis á lo que se os propone en esta carta? Decís que me amais, cuando recibís á otro hombre secretamente, y cuando aquí mismo hace un momento..?

FERMIN. Justo.

BARONESA. El hombre de que hablais es ese artífice...

* * *

y lejos de entrar ocultamente... *(Suenan golpes en la puerta secreta.)* (Dios mio!)

MARQUÉS. Lo negareis todavia?

BARONESA. (La suerte se conjura contra mí.)

MARQUÉS. Pero esta vez no han de valerle á ese hombre sus ardides. *(Abriendo la puerta secreta.)*

BARONESA. Marqués, qué haceis?

MARQUÉS. Abrirle la puerta, para arrancarle el corazon. Entrad, caballero.

BARONESA. (Cómo prevenir á ese hombre...?)

ESCENA XV.

DICHOS, DORIAN *con una caja debajo del brazo.*

DORIAN. (Otra vez este señor? Disimulemos.) Venia, señora Baronesa, á poner en hora...

MARQUÉS. Pues apresuraos, porque esta va ser la última de vuestra vida.

DORIAN. Eh..! Qué decis?

BARONESA. Marqués, os suplico por lo mas sagrado...

MARQUÉS. Esa caja... Celebro que vengais prevenido. Temíais este caso, y traeis vuestras pistolas. Bien, nos batiremos con ellas. *(Le arrebata la caja y la abre.)*

DORIAN. Yo batirme..? (Este Marqués tiene hidrofóbia.)

MARQUÉS. Qué veo..? Una coleccion de anteojos..!

BARONESA. (Ya no hay remedio!) Sí, Marqués; anteojos para mí, que soy miope; que no veo los objetos á dos pasos, y que deseaba ocultaros este defecto para conservar vuestro amor.

MARQUÉS. Qué decís? Ahora lo comprendo todo.

FERMIN. (Y yo tambien. He quedado lucido.)

BARONESA. Ya que sabeis mi desdicha, no me negueis siquiera vuestra amistad.

MARQUÉS. Ah! No! Mi amor constante y leal.

BARONESA. No decís, que nada hay mas feo que una mujer con anteojos?

MARQUÉS. Sí, cuando ella es fea; pero en vos realzarán vuestra hermosura.

Canto.

BARONESA.

Libre ya el alma
de sus temores,
á los fulgores
de un nuevo sol;
entre tus brazos
tierna y dichosa,
seré una esposa
ciega... de amor.

FIN DE LA ZARZUELA.

La representacion de esta obra está autorizada por la censura.

Esta Zarzuela se vende á 4 reales en Madrid en la CONTADURÍA DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, y en las librerías de *Cuesta*, calle de Carretas; de *Bailly-Bailliere*, calle del Príncipe; y de *Lopez*, calle del Cármen. En las Provincias, en las principales librerías.

En los mismos puntos se venden las zarzuelas tituladas LA EMBAJADORA.—LA PERLA NEGRA.—EL JÓVEN VIRGÍNIO.—LA DAMA BLANCA.—EL DOMINÓ NEGRO.—EL CAPITAN ESPAÑOL.—EL ROBO DE LAS SABINAS.—EL FIRMANTE.—POR FALTAS Y SOBRAS.—EL BURLADOR BURLADO.—EL SORDO.—FRASQUITO.—EL NIÑO.—¡UN DISPARATE!!—ZAMPA Ó LA ESPOSA DE MÁRMOL.—¡UNA EMOCION!—ENLACE Y DESENLACE, y las comedias tituladas LA CALLE DE LA MONTERA y LA CULEBRA EN EL PECHO.